

**Reseña de libro:** Heram, Y. y Gándara, S. (2021). *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Teseopress. 212 p., 1era edición. ISBN 978-987-88-1041-6. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/pionerasenlosestudioslatinoamericanosdecomunicacion/>

| *María Paula Gago*

| *CONICET-Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).*

| *mariapaula.gago@uba.ar*

| *Recibido: 13/9/2021*

*Aceptado: 9/11/2021*

# Una genealogía del campo comunicacional latinoamericano que incluye a las investigadoras precursoras

## GENEALOGY OF THE LATIN AMERICAN COMMUNICATION STUDIES THAT INCLUDES PIONEER RESEARCHERS

Esta reseña surge a partir de la lectura del libro *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación*. En esta reciente contribución, que se puede descargar de la web de la editorial, Yamila Heram y Santiago Gándara recogen una preocupación evidenciada por sus estudiantes de grado: la ausencia de trabajos académicos publicados por mujeres en los programas de estudio y la marcada tendencia, desde la propuesta didáctica, de reconstruir la genealogía del campo comunicacional a partir de sus “padres fundadores”. En este sentido, Heram y Gándara asumen que aquella observación estudiantil “no podía ser despachada con la inclusión de algún cupo bibliográfico [...] debía ser abordada a partir del examen atento de las contribuciones de aquellas primeras investigadoras que abrieron un camino” (p. 26).

El libro propone recuperar, reconocer y visibilizar el aporte de las mujeres latinoamericanas que desarrollaron estudios de comunicación en la región, a la vez que busca contribuir a la historia del campo de la comunicación como a la enseñanza de los estudios latinoamericanos en el nivel superior. Heram y Gándara aclaran que el objetivo no es pasar de una historia sin mujeres a una “historia exclusivamente de mujeres” (p. 42), dado que eso sería simplificador. En todo caso, proponen dar el puntapié inicial de una historia que merece ampliarse y profundizarse.

En función de lo dicho se desprende que, si bien es un material de lectura necesario para estudiantes de las carreras de comunicación, lo es también para egresados y profesionales del campo en particular y de las ciencias sociales en general que quieran tomar contacto con investigaciones y producciones de las que tenían escasas o nulas referencias y/o conocimiento.

El libro se organiza de la siguiente manera: prólogo, presentación y diez capítulos referidos a cada una de las investigadoras latinoamericanas seleccionadas.

El prólogo está a cargo de Delia Crovi Druetta, profesora e investigadora argentina residente en México, que no fue incluida en los casos seleccionados. Ella pertenece “al grupo de mujeres latinoamericanas nacidas entre 1927 y 1949, dedicadas al campo de conocimiento de la comunicación y con publicaciones en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado” (p. 9). Es importante destacar que el universo circunscripto por la prologuista es con el que trabaja el libro. Desde sus vivencias,

Crovi Druetta presta especial atención al periodismo en tanto antesala en la conformación del campo como también repara en la centralidad que, con el devenir de los años, gana un concepto más amplio: la comunicación.

En la presentación, a cargo de la autora y el autor, se delinearán interesantes ejes para orientar la lectura del trabajo. En primer lugar, Heram y Gándara presentan el propósito del libro. El punto de partida es el reconocimiento del lugar periférico que las mujeres tienen en la historia del campo. También, aprovechan este espacio para explicitar el primer criterio con el que circunscribieron el objeto del libro: los trabajos publicados en los años 60 y 70, que denominan de autonomización del campo de la comunicación en América Latina. En función de ello, seleccionaron a un conjunto de investigadoras argentinas –Regina Gibaja, Mabel Piccini, Beatriz Sarlo, Paula Wajzman y Margarita Graziano– como así también a Michèle Mattelart, francesa residente en Chile, a la uruguaya Lisa Bloch de Behar, la estadounidense residente en Colombia Elizabeth Fox y, finalmente, a las mexicanas Fátima Fernández Christieb y Margarita Zires Roldán.

Allende de este primer recorte, Heram y Gándara también tomaron en cuenta a otras investigadoras que publicaron fuera de esos límites temporales, durante lo que denominan la etapa de institucionalización del campo, y que también consideraron precursoras de los estudios de la comunicación. Ellas son: la peruana Rosa María Alfaro; las argentinas Alcira Argumedo, Patricia Terrero, Nora Mazzioti, Alicia Entel y María Cristina Mata; la colombiana Patricia Anzola; las mexicanas Beatriz Solís Leree y Delia Crovi Druetta; las brasileras Regina Festa, María Inmacolata Vasallo de Lopes y Anamaria Fadul. Sin embargo, estas y otras investigadoras –Nelly de Camargo (Brasil), Francisca María Bartra Gros (Perú), Ana María Nethol (Argentina), Silvia Molina y Vedia (Argentina) y Giselle Munizaga (Chile) – no fueron incluidas en esta entrega porque dado que el libro fue escrito durante la pandemia de COVID-19 se encontraron con dificultades para acceder de primera mano a datos biográficos, libros y artículos. Aspectos que sí se sortearon para los casos seleccionados.

En segundo lugar, reconocen los estudios que constituyen antecedentes al propio y que tratan sobre la etapa fundacional del campo. Entre otras obras, mencionan a Fuentes Navarro (1992), Marques de Melo, J. (1999), Crovi Druetta (2004), Mangone (2007), Moragas Spá (2011) y Barranquero (2011).

En tercer lugar, Heram y Gándara incluyen un apartado titulado “Palabras clave” y en él presentan tres términos que atraviesan al conjunto de artículos y estudios seleccionados. Ellos son: mito, políticas nacionales e imperialismo. Asimismo, si bien explicitan que no eran preponderantes –dado que el foco de los estudios en comunicación en la etapa fundacional eran la producción, la manipulación y la estructura monopólica del sistema de medios– tampoco estaban ausentes los estudios de recepción y consumo.

En cuarto lugar, dedican unos párrafos a los estudios de género. Esta inclusión es necesaria para realizar ciertas aclaraciones históricas y conceptuales. Los estudios de mujeres y de género emergen a posteriori del período que toma el libro. En este sentido si bien las investigadoras seleccionadas “no se inscriben en los estudios de mujeres y géneros” (p. 35), Heram y Gándara pueden reconocer que las contribuciones de algunas de ellas como, por ejemplo, Gibaja y Mattelart, pueden interpretarse e inscribirse en una genealogía que sí las inserta como pioneras en los estudios de comunicación y género.

Finalmente, dentro de la presentación, la autora y el autor introducen de manera resumida los diez capítulos, cada uno dedicado a las referentes del campo de la comunicación latinoamericana seleccionadas. Todos se estructuran en torno a tres aspectos: reseña biográfica de la autora en cuestión, la lectura y comentario de los escritos publicados por cada una de ellas en los años 60 y 70, aunque también del conjunto de la obra para trazar balances y desplazamientos y, por último, se incluye un fragmento de menos de 1000 palabras de los artículos más notorios del periodo escogido.

El primer capítulo se ocupa de la argentina Regina Gibaja (1927-1997). Si bien la autora tiene una vasta producción de libros sobre educación, Heram y Gándara se centran específicamente en el libro *El público de arte* (1964) como así también en la circulación y reconocimiento que tuvo esa obra en los estudios de recepción. La decisión de reparar en este trabajo se sustenta en que es “uno

de los primeros libros en Argentina que se acerca a la problemática de los medios masivos y sus públicos” (p. 44) que permite acceder a los postulados de la época sobre ese tema. Asimismo, les permitió establecer diferencias entre este y los estudios desarrollados en la misma época por Michèle Mattelart y Mabel Piccini.

En el segundo capítulo, se detienen en la uruguaya Lisa Block de Behar. Esta investigadora, inscripta en el campo de la lingüística y la semiología de primera generación, deudora del estructuralismo, se ocupó no solo del estudio de la literatura sino también de los discursos masivos. El libro que se analiza en este capítulo es *El lenguaje de la publicidad* (1973), estudio que la autora y el autor consideran pionero en el lenguaje de la publicidad.

En el tercer capítulo, se presenta y reconstruye la trayectoria que la argentina Mabel Piccini (1942-2015) inicia en Chile y luego continúa en México. En este sentido, Heram y Gándara denotan un esfuerzo por identificar las continuidades y rupturas en su recorrido intelectual a partir de los años 80 y los años 90.

El cuarto capítulo trata sobre la argentina Beatriz Sarlo. Dado que es una prolífica ensayista y escritora sobre una variedad de temáticas, el autor y la autora reparan en aquellos escritos vinculados a la comunicación de masas. De este modo, retoman artículos sobre televisión y política que Sarlo publicó en la década del 70 en la revista *Los Libros*.

El capítulo quinto se ocupa de la obra de la francesa Michèle Mattelart desarrollada en Chile entre 1963 y 1973. Dada su frondosa producción intelectual, Heram y Gándara seleccionaron tres ejes para organizar el capítulo: el cambio social, la cuestión de la mujer y la recepción.

El sexto capítulo aborda el trabajo de la argentina Margarita Graziano (1949-2000). La autora y el autor se ocuparon de un conjunto de artículos que les permitió reparar en el amplio abanico de tópicos trabajados por Graziano. Estos incluyen desde sus estudios sobre la concentración del sistema de medios, el análisis de las Políticas Nacionales de Comunicación y sus reflexiones a propósito de su desempeño como directora de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.

El séptimo capítulo está dedicado a la argentina Paula Wajzman (1939-1995). Heram y Gándara explicitan que, si bien su trayectoria se aparta del campo, se ocuparán de uno de los artículos que publicó durante el período que trabaja el libro, “Polémicas. Las imágenes del imperialismo (I). Una historia de fantasmas” (1974). Dicho artículo, según el autor y la autora, es relevante porque discute con el libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, clave en la época, “y por el otro y en consonancia con lo anterior, el texto de Wajzman ha sido muy citado en artículos y ponencias que reconstruyen la historia del campo” (p. 41), además de haber formado parte de la propuesta didáctica de asignaturas que enseñan las teorías de la comunicación latinoamericana.

El capítulo ocho es sobre la estadounidense Elizabeth Fox. En este artículo, Heram y Gándara marcan periodizaciones. Los inicios académicos de Fox, que se localizan en Colombia, y cuyos trabajos versaban sobre la dominación cultural que ejercía su país de origen en Latinoamérica como también el sistema de medios y las Políticas Nacionales de Comunicación. A partir de los 80, en el capítulo se señala un momento de desencanto, tal como le ocurre a Graziano, respecto de las Políticas Nacionales de Comunicación de los que otrora se había ocupado.

El anteúltimo capítulo versa sobre el trabajo de la mexicana Margarita Zires. Esto abarca desde la crítica ideológica, sus estudios sobre la recepción de niños y niñas de la televisión y sus análisis sobre los rumores y los movimientos sociales. Sus trabajos sobre el rumor son una vía interesante para pensarlos desde su dimensión cultural en contraposición a como había sido abordado el tema desde la sociología y psicología estadounidense luego de la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, el décimo capítulo trata sobre la mexicana Fátima Fernández Christieb. Esta autora trabajó primordialmente sobre la concentración de medios de México. Heram y Gándara reparan específicamente en el artículo “Imperialismo y medios de información colectiva en México” de 1976.

*Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación* surge en un contexto en el que los

estudios de género han cobrado fuerza en el campo de las ciencias sociales en general y de la comunicación en particular. Y se hace eco de que en la genealogía del campo hay ausencia de los aportes femeninos en la etapa fundacional.

Respecto de otros trabajos más o menos recientes sobre el mismo que abordan los estudios de comunicación en la Argentina y en América Latina, a partir del derrotero de hombres reconocidos, este libro se destaca por realizar una doble contribución: hacer el esfuerzo de reconstruir el campo de los estudios de comunicación en perspectiva latinoamericana pero con el plus de retomar los interrogantes de mujeres pioneras que abrieron y aportaron a la conformación de una amplia y variopinta gama de líneas de investigación.

Finalmente, si bien Heram y Gándara realizan un descargo bien fundamentado sobre las decisiones que tomaron para la selección de las diez pioneras del campo, motivadas por las limitaciones que les impuso la pandemia para poder acceder a información que permitiera trazar la trayectoria de otras investigadoras que habían seleccionado previamente, y de ese modo lograr una representación más equilibrada de la región, el libro evidencia una marcada tendencia de inclusión de investigadoras argentinas.

De todos modos, eso no empaña el aporte que representa la aparición de una obra que incluya, porque de eso se trata, la voz de las precursoras de los estudios latinoamericanos de comunicación a la vez que sentar las bases para la profundización de esa reconstrucción histórica a partir de darle visibilidad a la labor de otras mujeres de la región que en esta entrega no han sido incluidas.